

María se tomó despues del descalabro general del pecado y por consiguiente despues de haber determinado Dios enviar su hijo para la redencion de los hombres.

*Tercera razon.*

VI. En tercer lugar hago no poco caso de lo que afirman los santos doctores de comun consentimiento; que fué criada particularísimamente para bien y provecho de los pecadores; porque de ahí se sigue que la creacion fué decretada despues de la prevision del pecado. De esta consideracion se vale S. Anselmo (1) para infundirnos confianza de acudir á ella sin ningun temor; y el ilustre mártir inglés Tomás Moro afirma que hay un parentesco muy estrecho entre María y el pecador, porque asi como ella recibió con motivo de este lo mejor y mas excelente que tiene, de la misma manera si el pecador recibe alguna gracia del cielo, es necesario no solo que María la conceda, sino que la solicite y obtenga.

*Cuarta razon.*

VII. En cuarto lugar me fundo en que las sagradas escrituras y los doctores de la iglesia por lo comun representan á Jesus y á María no como dos criaturas de la tierra, sino como dos personas venidas del cielo. S. Pablo lo dice claramente del Salvador. Asi como el primer hombre es terreno (son sus palabras), porque tuvo su origen de la tierra, asi el segundo es celestial, porque tiene su nacimiento del cielo. Lo que el Apóstol dice de Jesus, S. Ambrosio lo atribuye proporcionalmente á María, diciendo: «María es una pieza escogida que Dios no encontró en la tierra,

(1) De excellentia Virg., cap. 4.

sino en el cielo, para que por su medio viniese él á la tierra despues de haberla consagrado como un templo de castidad (1). A esto mismo hacia relacion el abad Ruperto cuando llamaba á nuestra señora la hija sola de su madre (2), es decir, de la única que puede concebir hijos libres, hijos no de la corrupcion de la carne, sino de la integridad de la fé. S. Máximo, arzobispo de Turin, discurre muy acertadamente á este propósito, cuando examinando lo que se dice en el capítulo XVI del Exodo sobre que se engendraban gusanos del maná, se expresa asi (3): «Del maná sale el gusanillo, y Jesus nace de María, que es un verdadero maná á causa de su sutilidad, su hermosura, su dulzura y su virginidad; pero especialmente de su origen, porque cae del cielo mas dulce y agradable que la miel á todos los pueblos de la iglesia. Si su origen es celestial, tambien lo es su trato y su retiro, su accion y su contemplacion, sus virtudes y méritos, su vida y su muerte, en una palabra todo cuanto pensó, dijo y obró.

VIII. Si tal vez alguno quisiere atajarme y poner dificultad en reconocer la extraccion celestial de la Virgen santísima, atendiendo á que nadie duda que es verdadera hija de Adam y Eva; le responderé por boca del sapientísimo y elocuentísimo obispo de Nazianzo. Este santo doctor habiendo hecho mencion de las diferencias que hay entre la medicina corporal y la espiritual, empieza á declarar en su primera apología los extraordinarios medios de que se valió el soberano médico de las almas para curar nuestras enfermedades. «Con esta ocasion, dice, la divinidad se anonadó y se unió á la carne, y de la maravillosa union de Dios y del hombre se hizo un solo hom-

(1) De institut. Virg., c. 5.

(3) Homil. de dominica in

(2) Lib. 6. in Cantic.

Ramis.



bre Dios, para que tuviese el medio de reunir todas las cosas. Así fué formada una alma obediente para la reconciliacion de la que se habia sustraído del mandamiento de Dios: un cuerpo purísimo é inocentísimo se expuso á todo rigor para pagar las delicadezas del sensual y del pecador: el segundo Adam vino á la tierra para levantar al primero, y el hombre en quien el pecado no podia nada, fué prendido para libertar al que se habia hecho esclavo del mismo pecado. De esta manera fué substituído el nuevo en lugar del antiguo, y este fué restaurado por aquel, que lo pagó todo precio por precio y deuda por deuda. Así un nacimiento fué aceptado por otro, una virgen por una mujer, Bettehem por Eden y un establo por un jardin. «El santo doctor no quiere decir otra cosa sino que del veneno mismo que lo habia corrompido todo, se hizo la triaca que sirvió para restituir la salud, y que siendo nuestra concepcion la puerta por donde se introducian la muerte y el veneno, se halló otra concepcion (hablo de la de la Virgen), que no diferenciándose de la nuestra mas que tocante al pecado empezó á remediar el contagio general de nuestro linaje. Para esto sirvió que la madre de Dios fuese concebida y naciese de la manera ordinaria que los demas, no obstante que era digna de una concepcion y de un nacimiento celestiales.

*Quinta razon.*

IX. Finalmente podemos prevalernos para prueba de esta verdad de la observacion que hacen los santos doctores; á saber, que entre todas las criaturas racionales ninguna tiene tanta obligacion á nuestro señor Jesucristo como su santa madre no solo por los incomparables favores de gracia que recibió, sino porque es la única que le es deudora de su ser y creacion, porque conviene te-

ner presente que habiendo sido anterior la voluntad resuelta de darnos el ser á la determinacion que Dios tomó de encarnar á su amado hijo, no podemos decir que hayamos sido producidos en consideracion de Jesucristo, que no estaba aun entonces en la idea de Dios. Esta es la doctrina de S. Agustin; quien escribiendo contra el hereje Pelagio habla de esta manera en su epístola 113: «Desengañense los corazones cristianos y persuádanse á que la gracia predicada tan abiertamente por el Apóstol no es la que recibimos en la creacion para ser hechos hombres, sino aquella por que fuimos santificados para ser hechos justos, porque no hemos de creer que Jesucristo murió por los que no eran para que fuesen criados, sino por los que eran impíos para que fuesen justificados.» Mas por lo que toca á la Virgen santísima no fué absolutamente así, porque como no fué elegida por el Verbo divino para que fuera su madre, hasta que él aceptó el ser encarnado, pudo recibir y con efecto recibió de él el ser con cuanto depende del mismo, porque desde entonces comenzaron á tener valor sus méritos; de suerte que la primera gracia que se le concedió bajo este respecto, fué la eleccion, creacion y predestinacion de la Virgen santísima. ¿Sería esto lo que quiso decir el santo arzobispo de Toledo citado por mí en el tratado primero, cuando se postraba á los pies de esta gloriosa señora llamándola por respeto y admiracion el único fruto de la redencion? Con efecto ¿por qué habia de ser el único, cuando la redencion del mundo fué tan abundante y eficaz de todas maneras, sino porque ella fué la única que debió todo cuanto era sin excepcion á la gracia del Redentor? ¿La llamaria S. Dionisio Alejandrino por el mismo motivo la única hija de la vida, como reconociendo que ella sería no solo en términos de gracia, sino en materia de naturaleza la hija del que dijo que él es el camino, la verdad y la vida?

X. De cuanto he discurrido hasta aquí, se sigue pri-



meramente que lo que se ha dicho de la Virgen, que de tal suerte fué criada con motivo del Salvador, que sin él no hubiera existido jamás, no es de ningún modo en detrimento suyo, atendiendo á que el mismo Verbo encarnado no es menos estimado de nosotros por haber sido hecho únicamente con ocasion del pecado. Por mi parte estoy tan lejos de rebajar en nada por esta consideracion el aprecio que debo de hacer de la santísima Virgen, que al contrario tomo de ahí un motivo muy particular de honrarla, porque aprendo á mirarla como á una obra toda divina, que el mundo no hubiera merecido ver jamás, si no hubiese sido conservada para un designio tan excelente.

XI. En segundo lugar se sigue, segun apunté ya en el tratado primero, que Jesus y Maria están de tal modo unidos entre sí, que no hay medio de separarlos ó de considerarlos el uno sin la otra. Jesus es concebido de Maria, y Maria es concebida para Jesus. Jesus no quiere ser mas que por Maria, y Maria no puede ser mas que para Jesus. Quien dice Jesus, dice el hijo de Maria, y quien dice Maria, dice la madre de Jesus, madre elegida por haber desechado él todas las hijas de Adan que estaban comprendidas en el primer designio de Dios. Jesus se parece enteramente á Maria, y Maria es trazada naturalmente por la idea de Jesus. Tal es la doctrina del devoto abad de Bonaval Arnolfo de Chartres en el libro que compuso de las alabanzas de la Virgen. Así nadie se admire si de aquí adelante los ve ir juntos, porque lo restante de este tratado está destinado á representar las extraordinarias semejanzas que tienen entre sí, semejanzas tanto mas estimables, cuanto que todas terminarán en nuestro bien.

## PRIMERA ESTRELLA

### ó grandeza de la corona de poder de la madre de Dios.

#### CAPITULO II.

QUE ELLA SOLA TUVO EL PODER DE ATRAER A LA TIERRA EL VERBO DIVINO.

Comienzo las grandezas del poder de la madre de Dios por el que tuvo sobre Dios mismo, es decir, sobre el Verbo encarnado, porque despues que sea conocido, tendré mucho mas motivo para decir de ella que el ángel del patriarca Jacob, que si fué fuerte contra Dios, ¿cuánto mas prevalecerá contra los hombres ó mejor dicho contra todos los enemigos de los hombres? Debemos de esperar grandes sentimientos de dulzura de este tratado, con tal que nuestros espiritus estén dispuestos á recibirlos, y este primer tratado nos dará la fruicion anticipada de ellos.

§. I.—Que sola la Virgen fué hallada digna de atraer del cielo al Verbo divino.

I. El profeta Isaias propuso un excelente problema en estos términos: ¿Quién levantó del Oriente al justo y le llamó para que le siguiera (1)? Algunos lo interpretan del patriarca Abraham y otros del rey Ciro; pero S. Gerónimo, S. Cirilo y Procopio de Gaza (2) lo entienden mas acertadamente del Salvador, á quien Je-

(1) Isai. XLI.

(2) Todos en la exposicion del capitulo citado de Isaias.